

DR. RICARDO HORACIO ETCHEGOYEN: MAESTRO ANTES QUE NADA Y DESPUÉS DE TODO

Lic. Mercedes García Alba¹

Como se dice en el arte, se nos fue de gira...

A cada uno de nosotros nos dejó una parte de su herencia: su palabra, su obra, su calidez humana, su vasco sentido del humor...

Se nos fue el 2 de julio, a los 97 años. Y va a volver... siempre va a volver... siempre va a estar.

Había nacido un 13 de enero de 1919 en Burzaco, provincia de Buenos Aires. El diario La Nación lo nombró como “Maestro del Psicoanálisis Argentino e Internacional”, APSA mencionó que: “trascendió fronteras, dejando una huella importante en la historia del psicoanálisis del mundo” y nos conmovió el Dr. Stefano Bognini que habló “En Memoria”...

A su-nuestra memoria.

En 1949 obtuvo el título de Dr. en Medicina y fue allí en la Universidad de La Plata donde trabajó por el Movimiento de la Reforma Universitaria. Más tarde, ya en Mendoza, fue

¹ Cerviño 3919, 3º B, CABA. Tel: 4807-2599.

profesor de la Cátedra de Psiquiatría y Psicología Clínica de la Universidad de Cuyo y años después lo nombraron Miembro Honorario de la Asociación Psicoanalítica de Mendoza. Y también fue Dr. Honoris Causa de la Universidad de San Luis, profesor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Premio Konex al Mérito en 1996.

Cuando lo entrevistamos y dialogamos con él para la Revista Devenir del Claustro de Candidatos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires hablándonos de sus épocas de Candidato, anticipó ideas con respecto a temas muy actuales, como son: nuestra Universidad, la creación de Foros Abiertos y muchos de los pensamientos que tomamos para este texto. Dijo también que era auspicioso e importante para él la participación de los candidatos en los Congresos bianuales porque daban una pauta de unidad entre Candidatos y Miembros de la IPA. Nos contó que en su época de candidato no regía una Organización tan rigurosa como la nuestra ahora.

Un día lo llamó el Dr. Enrique Pichon Rivière, que era director del Instituto en ese momento y le dijo que tenía que hacer ¡otra Supervisión..! (“Supervisé con Arnaldo Rascovsky, no sabía que tenía que hacer tantas supervisiones...!”).

Empezó su carrera en el primer Instituto de la Calle Juncal y después pasó al de la calle Anchorena, eran un grupo pequeño y tenían una relación muy amigable, como el Comité de los Siete Anillos que siempre le gustó.

Pensaba que los Candidatos que cursan juntos a lo largo del tiempo siguen muy ligados con su promoción y le agradaba y le parecía muy bien.

Su formación como psicoanalista la hizo primero en la

Asociación Psicoanalítica Argentina en la que fue adherente, luego continuó la misma, supervisando con los doctores Enrique Pichon Rivière, Marie Langer, Leon Grinberg y José Bleger y en 1967 fue Miembro Titular y en 1974 Analista con Función Didáctica.

En la Sociedad Psicoanalítica Británica se re-analizó con Donald Meltzer, supervisó con Betty Joseph y Ester Bick y asistió a los seminarios de Herbert Rosenfeld y Hanna Segal, entre muchos otros. Becado por la O.S. Panamericana realizó estudios de posgrado en la Clínica Tavistock de Inglaterra. Otra vez en Argentina, siguió su análisis con L. Grinberg y D. Liberman. Fue uno de los fundadores de nuestra Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires de la que fue también su Presidente. Ocupó la Vicepresidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) por dos períodos (1985/89) y en 1993: fue el Primer Presidente Latinoamericano de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Se relacionó tanto con la Sociedades de Europa como con Estados Unidos. “Yo creo que el mayor cambio que logré durante mi presidencia es que las Actas de Consejo Ejecutivo de la API dejaran de ser secretas”. En los últimos años hubo una importante apertura en el sentido de la democratización de la IPA.

Escribió entre otros, *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica* para Amorrortu Editores traducido a varios idiomas y aclamado en todo el mundo.

“El propósito fundamental de mi obra es asistir al analista en la búsqueda de su propio camino”.

Siendo uno de los analistas que más se ocupó de la técnica

psicoanalítica, a él le gustaba decir (comiendo medialunas con nosotros), que partió de la praxis. Nos confesó que su gran maestro de la juventud fue Heinrich Racker, con quien se trató, a quien le gustaba, como a él, el arte, la música, el humor, la astrología, la literatura, la filosofía y, por supuesto, la obra de S. Freud y el psicoanálisis.

Desayunando otra vez con él hablamos de sus reflexiones en ese momento sobre naturaleza y cultura y nos dijo que los cambios en la cultura había que entenderlos dentro de nuestro ámbito. Que no le importaba, en ese momento, si el Complejo de Edipo es un hecho natural o cultural, sino su realidad y eficacia. Dijo que el arte es un juego y como todo juego tiene sus reglas. Rió con su humor vasco... e hizo alusiones –mirando una reproducción– a una viudad vasca, de la que los arquitectos Luis Lacasa y José Luis Sert mostraron por primera vez al mundo, en la Exposición Internacional de Paris, abochornados por la pobreza de España frente a los lujosos pabellones de Alemania y la Unión Soviética, en la planta baja del sencillo pabellón español “El Guernica” de don Pablo Picasso. Muestra de arte, dijo, de humanismo y modernidad, dolor y terror, cuya lamparita eléctrica es a la vez emblema del progreso técnico y la barbarie humana.

También dialogamos sobre el guión de Hemingway, “Tierra de España”, del documental que fue narrado por Orson Wells, hablamos de “Tres Guineas”, de Virginia Woolf y de “Sierra de Teruel”, de Malraux.

Recordó además que Julio Le Parc era mendocino. Destacó la importancia de un Foro Abierto, con el que estaba entusiasmado, aunque dijo que todavía tenía, en eso, sueños que necesitaban reposo. Ese foro se concretó y se llamó “Psicoa-

nálisis-Sociedad-Cultura: entrecruzamientos”; lo compartió en el Dr. Klimovsky, la Dra. Janine Puget y personalidades de la cultura como Graciela Fernández Meijide, Guillermo Roux, Ricardo Piglia, del que después tuvimos importantes testimonios escritos en nuestra Institución y otros...

Como psicoanalistas podríamos participar mucho más de lo que lo hacemos... me parece que la presencia y la colaboración de los psicoanalistas y de las instituciones psicoanalíticas con la Universidad es nuestra obligación. Es y será beneficiosa para nosotros y para la sociedad en general.

La complejidad de la situación analítica es tal que pocas veces pueden darse reglas fijas... cada momento es irrepetible e incomparable. Sin embargo no puede haber una praxis que no se sustente en la teoría, es un camino de ida y vuelta, una realimenta, enriquece y depura a la otra. El psicoanálisis es una empresa que nos compromete a todos.

Recordó con nostalgia que en el Congreso de Jerusalem de 1977, en Asamblea de Miembros en el Business Meeting se reconoció a APdeBA como Sociedad y dijo que estaban allí: Roberto Polito, David Liberman, Joel Zac, Moisés Rabith, Benito y Sheila López, Reggy Serebrianni, los Berenstein, los Grinberg y muchos otros amigos...

Contó que su hija Alicia –que en ese momento era Candidata– había ido con él y su mamá Elida Pieri, su esposa, y le pidió conocer a un Presidente de la API. Rió con ternura junto a nosotros. Dijo: “Después de todo estamos aquí, gracias a que Stekel en 1902 entusiasmó a Freud para hacer reuniones con gente interesada en el psicoanálisis”. Así nació La Sociedad de Viena y en 1910 se constituyó la Asociación Psicoanalítica Internacional... ¡el crecimiento fue impresionante!

A mí me asombra y me alarma que en un momento en que la ciencia ha progresado tanto, la existencia de sectas y magias prolifere en una forma que en otro momento era impensable. Me parece que estamos pasando una época difícil. La cultura actual, la presión de los psicofármacos y otros factores de tipo socioeconómicos no nos favorecen. Sin embargo soy optimista porque creo que el psicoanálisis tiene mucho que dar a la sociedad y al hombre en general y que va a venir una revisión (que en parte ya se está produciendo) en el sentido de una mayor preocupación de la vida interna. De la vida emocional, por el espíritu más que por la materia o el dinero.

Yo pienso que se va a ir modificando esa manía por juntar poder, prestigio y dinero, que en este momento tienen mucha fuerza. En cambio se va a volver a valorizar el trabajar, trabajar sobre uno mismo, lograr mayor desarrollo personal y tener más conciencia de la responsabilidad que tenemos hacia nosotros mismos y hacia el conjunto de la sociedad. En ese sentido el psicoanálisis va a tener una voz importante... Importante como la de él, que como nos dijo que era “ateo, gracias a Dios”, su gira debe haber sido hacia las estrellas y va a seguir brillando. Gracias y hasta siempre, Troesma.

Bibliografía

Devenir, Revista del Claustro de Candidatos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Año 6, n. VII, 1997.

Devenir, Revista del Claustro de Candidatos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Año 9, n. X, 2000.

Diario *La Nación*-Sociedad: 6-7-2016.

Comunicación Interna del Presidente de la API, Stefano Bolognini del 5-7-2016.

